

14/6/73

25

Querido Ordoki:

Me dice Txomin que, por no privarse de nada usted, se ha dado el lujo de un accidente al cargar un barco de madera, accidente que estuvo a punto de llevarlo a cenar con Baltasar, privándole del espectáculo que se avecina chez nous cualquier día de estos, y dejándonos sin general. Ya le he dicho a Tx: Ordoki sabe mucho de gramática parda, y ahora, con los cursos, habrá aprendido hasta pillerías; pero habrá que repetirlo aquel consejo que daba la madre clásica a su hijo al despedirlo: Hijo mío, Dios te libre de malas compañías. Como la charla era telefónica, Tx no ha podido tirarme con nada.

Pero chicos: oíde usted el número uno. Me parece bien que en el cargamento de madera, como en cualquier otra actividad semejante, se procure siempre tener en cuenta aquella conseja según la cual, el ojo del amo engorda al caballo. Sin embargo, ha de procurarse que, al aplicarse esa norma, que reputo de buen sentido, funcione el ojímetro, facultad en la cual usted es profesor. No se dispense usted de utilizar sus facultades, hombre.

La importancia del ojímetro es notoria. Un día entre los días, hace varias decenas de años, recibía yo en consulta a un contratista de Cegama, que tenía su contrata en el Ebro, provincia de Teruel según creo recordar. No sabía álgebra, ni contabilidad, ni cálculo. Tenía un hijo ingeniero industrial, al cual le cedía sus mejores contratas y le daba orientaciones. En el curso de la charla, le pregunté cómo se arreglaba para los cálculos iniciales precisos para suscribir una opción de contrata. El de Cegama, con gesto un tanto malicioso y cuqueando el ojo me contestó: ¡Ojímetro!

Entre Córcega y Cegama la diferencia no es excesiva. Comienzan y terminan lo mismo. Amigo Ordoki: no se deje usted el ojímetro en casa nunca, como yo suelo dejarme las gafas con frecuencia. Tenga presente que, en esos avatares en los que está usted metido, cuando hay selpicaduras de ese género, "el que pierde es uno".

Le recuerdo a usted mucho. He comentado anécdotas de su vida con Axpiazu muchas veces. Cuando llegue a la oficina le voy a decir que tiene al jefe pagando las consecuencias de la falta de ojímetro. Hago votos por su pronto restablecimiento, dispuesto a cuadrarme en cuanto le vea repuesto y en forma, como corresponde a un guerrero que se estima.

Muy suyo

